

CONCEPTOS

1. El siglo XVI: Renacimiento
 - a. Características generales
 - b. El Renacimiento en España: marco histórico, social y cultural
2. El siglo XVII: Barroco
 - a. Marco histórico, social y cultural
 - b. Influencia en la literatura
3. Poesía de los siglos de Oro
4. Tópicos literarios
 - a. Concepto
 - b. Tópicos propios de la Edad Media
 - c. Tópicos propios del Renacimiento
 - d. Tópicos propios del Barroco

Los llamados siglos de Oro de nuestra literatura coinciden prácticamente con los siglos XVI y XVII en los que se desarrollan sendos movimientos culturales, artísticos y literarios: Renacimiento y Barroco.

1.-EL SIGLO XVI: RENACIMIENTO

Es una concepción de la vida y de la realidad que se manifiesta en todas las actividades humanas: las artes, las letras, las ciencias, la política y las costumbres.

Se considera un “renacer” de la cultura grecolatina, pero no como ruptura con la Edad Media sino como una continuidad. Así, en el Renacimiento culminan ciertas tendencias medievales, se eliminan otras y se aportan fundamentales novedades para la cultura europea.

En esta época continúa el progreso de las ciudades iniciado en siglos anteriores, lo cual implica el desarrollo de la burguesía y una activación del comercio y de la industria (que irá creciendo hasta nuestros días). De esta forma se van configurando las nuevas nacionalidades, basadas en la centralización del poder en manos de los reyes.

a.- Características generales

El ascenso de la burguesía contribuye a la aparición de una nueva mentalidad que se basa en la secularización de la cultura, la exaltación de todo lo humano (frente al inmovilismo de la sociedad estamental) y el espíritu racionalista (sentido crítico y curiosidad por saber).

Esta nueva mentalidad explica el reconocimiento de la autonomía de la vida física respecto de la sobrenatural. Por ello se producen ataques a la religiosidad tradicional (Erasmus de Rotterdam, Lutero) y se proclama la **reforma** de la Iglesia (anclada en la ignorancia y en la superstición) y una vuelta a la pureza evangélica. Para contrarrestar este movimiento renovador, la Iglesia inicia la **Contrarreforma**: convoca el Concilio de Trento (1545-1563) para reafirmar los dogmas católicos y al mismo tiempo marginar a los “reformadores” a los que la Inquisición persiguió como herejes.

También el cambio de mentalidad se observa en una corriente cultural llamada **Humanismo** que busca, en el estudio de los textos clásicos griegos y latinos, el estado ideal de sabiduría y equilibrio humanos. Se desarrolla en Italia en el siglo XIV (su máximo exponente es Petrarca) y se extiende por Europa en los siglos XV y XVI. El Humanismo no fue simplemente una actividad erudita o cultural sino un auténtico movimiento liberador del hombre en todos los órdenes y su principal aliado fue la imprenta. En este sentido se difundió un nuevo ideal del hombre, experto en las armas y en las letras, que tiene su expresión en *El Cortesano o manual del perfecto caballero cristiano* de Baltasar de Castiglione.

En el nuevo fervor por lo humano tuvo gran trascendencia la difusión del **neoplatonismo**, doctrina filosófica que orienta la estética renacentista en su idealización de la realidad, la equiparación de lo natural y lo bello, y el gusto por el equilibrio, la armonía y la naturalidad. La naturaleza ocupa un lugar prioritario y su imitación, seleccionada e idealizada, se impone en el arte. Lo natural es lo perfecto y la bondad natural es un reflejo de la divinidad.

Así, la literatura renacentista lleva a cabo la exaltación del amor y de la naturaleza en ambientes pastoriles inspirados en modelos grecolatinos de Teócrito o Virgilio.

A la vez, en las artes se observa un **neopaganismo** (que sustituye al alegorismo medieval) en la utilización de la mitología para expresar la belleza.

b.- El Renacimiento en España: marco histórico, social y cultural

El Humanismo y las nuevas influencias van penetrando en España a lo largo del XV y en especial durante el reinado de los Reyes Católicos. Ya en el siglo XVI se acostumbra a distinguir dos épocas:

El reinado de Carlos I (1517-1556), de expansión económica y social, y de apertura a las corrientes europeas (erasmismo, neoplatonismo, italianistas...); aunque al final hay una vuelta a posturas más tradicionales y ortodoxas como consecuencia del Concilio de Trento. Con él se consolida la hegemonía de España en el mundo. Pero las continuas campañas militares y la mala administración provocaron un desgaste financiero y humano que, junto a las tensiones sociales, sentó las bases de la decadencia española.

El reinado de Felipe II (1556-1598), de hermetismo, en el que España vuelve sobre sí misma y se cierra a toda influencia exterior. Se prohíbe estudiar en el extranjero, se endurece la censura de libros y la Inquisición persigue toda novedad que parezca peligrosa. Por otro lado, crecen las dificultades económicas y las miserias sociales. La decadencia interna fue agravándose por las derrotas militares (“Armada Invencible”), la emigración a las ciudades o a América, el desprecio de los nobles por el trabajo manual, y el aparato burocrático que dificulta la solución de los problemas.

La **sociedad** renacentista mantuvo la división medieval en tres estados: nobleza, clero y pueblo llano, pero con más flexibilidad puesto que entre ellos se introducen distinciones de carácter económico. Así, dentro de la nobleza se distinguen “grandes”, “títulos”, “caballeros” e “hidalgos” según la cuantía de sus rentas. También existe una diferenciación social discriminatoria entre “cristianos nuevos” (conversos) y “cristianos viejos”.

En este marco el Renacimiento español presenta un desarrollo peculiar que se caracteriza por la mayor participación de la aristocracia y del clero en la cultura; la difusión de la religiosidad tradicional frente a las nuevas formas de espiritualidad; atraso en el desarrollo de la ciencia y filosofía racional; el equilibrio y armonía iniciales evolucionan a formas más tensas como consecuencia de inquietudes y desengaños que anticipan el Barroco.

2.- EL SIGLO XVII: BARROCO

a.- Marco histórico, social y cultural

El siglo XVII es una época de crisis que tiene sus raíces en el XVI:

- La **economía** empeora progresivamente. Decaen la industria y el comercio; la agricultura está prácticamente abandonada (expulsión de los moriscos y emigración del campesinado a las ciudades). Se da una injusta distribución de la riqueza y un descenso de la población.

- En **lo social** el ascenso de la burguesía se ve frenado por la “reacción señorial” . La nobleza y el clero refuerzan su poder económico y social. Aumentan las diferencias entre los estamentos: el pueblo soporta las cargas fiscales mientras que los nobles conservan sus privilegios, viven de la política, de las armas o de las rentas. Los campesinos abandonan el campo y buscan trabajo en las ciudades, que se llenan de parados, mendigos, pícaros...

- En **lo político** la nobleza y el clero encuentran en la monarquía absoluta el apoyo necesario para conservar sus privilegios.

- En **lo cultural** se persigue cualquier manifestación de modernidad y, paradójicamente, se produce un prodigioso esplendor artístico y literario.

El progresivo desmoronamiento del imperio español se produce en los reinados de los Austrias “menores”: Felipe III, Felipe IV y Carlos II. La decadencia de España va creando un malestar creciente y un sentimiento de desengaño que manifestará de formas diversas (protesta, angustia íntima, búsqueda de consuelo, evasión, conformismo).

Así pues, la cultura barroca es consecuencia de este clima de malestar y su máxima expresión es **la idea de desengaño** por la inadecuación del idealismo renacentista a la realidad. Es en gran medida un vitalismo frustrado. Por ello surge una **concepción negativa del mundo y de la vida** que se manifiesta en una obsesión por el paso del tiempo, la fugacidad de la vida y la presencia constante de la muerte. El consuelo suele tener rasgos de resignación cristiana, una actitud ascética que considera la vida eterna como la vida plena.

b.- Influencia en la literatura

Durante esta época se mantiene la tendencia manierista que va derivando hacia un estilo cada vez más complejo y más alejado del equilibrio renacentista. Frente a la naturalidad y armonía

renacentistas, la lengua poética barroca se caracterizará por el artificio, la intensidad y la extremosidad. En definitiva, se busca obtener todas las posibilidades del lenguaje mediante el ingenio (creaciones de palabras, juegos fonéticos, retorcimientos sintácticos, antítesis, metáforas atrevidas...). La impresión dominante es de profundidad y oscuridad.

Tradicionalmente se han señalado dos tendencias que se manifiestan tanto en prosa como en verso: el conceptismo y el culteranismo.

El conceptismo se preocupa esencialmente por el contenido. Los autores intentan expresar muchas ideas con pocas palabras. Sus recursos más utilizados son: los juegos de palabras, los dobles sentidos, hipérboles, antítesis, paradojas, elipsis.

El culteranismo se preocupa sobre todo por la belleza formal. Los autores embellecen la expresión eligiendo palabras por su sonoridad o poder de evocación. Utilizan cultismos, perífrasis, hipérbaton, metáforas, paralelismos.

A pesar de sus peculiaridades, no deben ser entendidos como movimientos contrapuestos ya que el conceptismo es la base del estilo barroco y el culteranismo, por tanto, no es más que una manifestación particular de aquel.

3.- POESÍA DE LOS SIGLOS DE ORO

Durante el siglo XVI la poesía de influencia italiana, que el Marqués de Santillana había intentado sin éxito el siglo anterior, triunfa en la península.

En el primer cuarto de siglo se sigue cultivando la poesía cancioneril y alegórica. Pero en 1526 el poeta Juan Boscán se entrevista en Granada con el embajador veneciano Andrea Navagiero, quien le anima a utilizar en castellano los metros italianos. El ejemplo de Boscán es seguido por su amigo **Garcilaso de la Vega** y con este último se consolida definitivamente la corriente italianista en nuestra poesía.

La poesía española se renueva en cuanto al contenido y a la métrica e introduce un estilo más culto con abundancia de metáforas, epítetos, vocabulario selecto y referencias al mundo clásico.

En cuanto al **CONTENIDO** los temas más importantes son: el *amor*, la *naturaleza* y la *mitología*.

El **amor** se expresa como un sentimiento insatisfecho que la mayoría de las veces produce dolor y melancolía. Tiene sus raíces en el amor cortés (amada inalcanzable, sufrimiento que ennoblece) y sigue el modelo petrarquista en cuanto que convierte la idea del amor en conflicto íntimo, se humaniza a la amada y la naturaleza adquiere protagonismo como espejo de los estados de ánimo del poeta. Este amor se inspira en una mujer real, descrita de forma idealizada como aspiración al ideal de Belleza platónico, con rasgos que se repiten en todos los poemas y que reflejan el cánón de belleza y el carácter de la época. El sufrimiento viene expresado por metáforas hiperbólicas y antítesis (frío/calor, noche/día, paz/guerra).

La **naturaleza** es el marco ideal estilizado para toda relación amorosa. La acción poética se representa en un paisaje idealizado formado por ríos de aguas cristalinas, grandes arboledas, extensas praderas siempre verdes. Este ambiente propicio lleno de paz y de armonía está tomado de la tradición bucólica y pastoril latina, y en él aparecen pastores cultos y refinados. Todo él constituye el "locus amoenus" latino. Además, este marco, símbolo de la perfección natural, invita a la contemplación de la belleza y a la búsqueda de la paz espiritual como anticipo de la gloria divina.

La **mitología** otorga al poeta un cierto distanciamiento aristocrático y al mismo tiempo le sirve como referencia paralela a su conflicto amoroso.

Por último, a medida que transcurre el siglo aumentan los **temas morales** que reflejan la insatisfacción del momento. Son destacables la recreación del "*beatus ille*" ("dichoso aquel") o del "*carpe diem*" ("goza el día").

En cuanto a la **MÉTRICA**, el endecasílabo (también en combinación con el heptasílabo) se convierte en la forma de expresión de la lírica frente al octosílabo de carácter popular. Además, se extiende el uso de estrofas italianizantes como el soneto, la octava real, la lira, la estancia y el terceto. Y géneros como la égloga, elegía, epístola, oda, canción, etc.

Esta poesía culta tiene un público minoritario, aunque refinado (nobles o burgueses) que a veces se convierten en **mecenas** que financian los gastos de los artistas. Por eso es frecuente que las obras comiencen y/o terminen con dedicatorias de alabanzas a determinados nobles o personalidades influyentes. Incluso se escriben panegíricos que exaltan las virtudes del noble en cuestión.

De **Garcilaso** surgen dos corrientes en la 2ª mitad del XVI:

- La primera encabezada por **Fray Luis de León**, que mantiene la naturalidad en la expresión, se inclina por estrofas cortas y temas religiosos, filosóficos y morales.
- La segunda con **Fernando de Herrera** y sus seguidores, de temas amorosos y patrióticos, que busca una expresión brillante y culta rompiendo el equilibrio renacentista entre expresión y contenido. Esta complicación progresiva del estilo se ha llamado “manierismo” y sirve de puente con el Barroco.

A finales del XVI se desarrollan dos corrientes espirituales: la **ascética** y la **mística**, cuyas manifestaciones poéticas entroncan con la poesía de Garcilaso y con la poesía cancioneril y cuyos representantes son **San Juan de la Cruz** y **Santa Teresa de Jesús**. Éstos intentan transmitir sus experiencias místicas mediante la literatura.

Durante el siglo XVII el ambiente de deterioro y decadencia se refleja en la poesía de múltiples formas: aumentan los temas satíricos y burlescos, los políticos y los morales. Hay poetas como **Quevedo**, que entra de lleno en los males del país, lo cual le acarreó el destierro y dificultades; otros como **Góngora**, que utilizó la poesía como evasión hacia la perfección estética; y otros como **Lope**, que aparece perfectamente integrado en un sistema que defiende como elemento privilegiado del mismo.

Los poetas barrocos siguen dependiendo del mecenas para vivir sin apuros (salvo excepciones como la de Lope). El pueblo, que seguía siendo en su mayoría iletrado, comienza a conocer a los grandes poetas del momento, cuyos escritos se dan a conocer en círculos urbanos.

La lírica prolonga la calidad que había alcanzado en el siglo anterior, sigue la misma línea temática pero con tratamiento original y artificios más complejos. Todo se lleva a los límites más extremos. La producción de los poetas es mucho más extensa y variada, reflejo inequívoco de las contradicciones internas y de la inestabilidad de sus vidas en el momento que les tocó vivir.

Así pues, se distinguen tres grandes corrientes:

- **Conceptismo:** Quevedo
- **Culteranismo:** Góngora
- **Clasicismo:** Lope

En todos ellos se produce la síntesis entre lo italiano y lo español, tanto en la métrica como en los temas.

4.- TÓPICOS LITERARIOS

a.- Concepto

Un *tópico* o “lugar común”, aplicado a la literatura, puede definirse como aquel esquema del pensamiento y de la expresión ya prefijados; es decir, que podemos rastrear en sus orígenes e influencias. La mayoría de ellos proceden de la literatura clásica grecolatina. A continuación aludiremos a algunos de estos tópicos, clasificados por épocas literarias.

b.- Tópicos propios de la Edad Media

Ubi sunt? (*¿Dónde están?, ¿qué se hicieron?*). Lamenta la desaparición de las grandes glorias pasadas a través de la ruina de sus monumentos o el olvido de sus grandes hombres y hazañas. Jorge Manrique en las *Coplas a la muerte de su padre* toca este tópico, formulando una serie de preguntas retóricas sobre el destino de caballeros, damas, galas, amores, músicas, bailes: todo desaparece. Este "ubi sunt" se convertirá en uno de los tópicos más célebres. Los versos a los que aludimos son:

*"¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?"*

Homo viator (*hombre caminante o peregrinaje*). La vida es un viaje que nos va cambiando y purificando transformándonos en otras personas más sabias y maduras conforme atravesamos por diversas experiencias y desengaños. Es el “todo pasa y todo queda” de Antonio Machado o la referencia de Berceo en la introducción a los *Milagros de Nuestra Señora*, en que compara al hombre con un romero o peregrino.

Vita-flumen (*la vida como río*). Una variante del anterior. Es la idea de entender la vida como un río que desemboca en el mar, que es la muerte. Las resonancias son manriqueñas (*“Nuestras vidas son los ríos que van a dar...”*) y es un tópico muy hermoso que el propio Machado empleó alguna vez.

Contemptus mundi (*Desprecio del mundo*): Menosprecio del mundo y de la vida terrena, que no son otra cosa que un valle de lágrimas y de dolor.

Omnia mors aequat (*La muerte igualadora*). Carácter igualitario de la muerte que, en su poder, no discrimina a sus víctimas ni respeta jerarquías. En la Edad Media, sobre todo en las danzas de la muerte, se veía a ésta como la gran niveladora de las diferencias sociales en vida insalvables, pues hacía tabla rasa "desde el Papa hasta el que no tiene capa". El hecho de que todos seamos iguales ante la muerte lo podemos ver en la *Danza general de la muerte*, del S. XV.

Vanitas vanitatis (*vanidad de vanidades, y todo es vanidad, Eclesiastés*). Carácter engañoso de las apariencias, que exige el rechazo o renuncia de toda ambición humana, por considerarla vana. Nada merece la pena o el esfuerzo por conseguirlo, porque no es posible alcanzar satisfacción, todo se reduce a polvo. Se intenta ser más de lo que se puede ser, y eso es hincharse de dolor y angustia, y tanto más cuanto más se desea, pues todo está vacío de contenido y no merece la pena que se toma por conseguirlo. Cuando uno consigue su deseo desea más y nuestro insaciable orgullo nunca se satisface, así que nuestro orgullo es un tormento y está vacío de toda satisfacción.

Flamma amoris (*el amor como "llama de fuego"*). De origen clásico, concibe el amor como un fuego interior. Hace referencia a un amor puro y verdadero, en el cual la llama nunca se apaga y se es capaz de morir por la persona amada.

Fortuna imperatrix mundi (*la fortuna es la emperadora del mundo o rueda de la fortuna*). La fortuna todo lo trastoca: eleva al malvado y arroja a la miseria al virtuoso; este tópico nace del *De consolatione Philosophiae* (*Consolación de la filosofía*) de Boecio. Se trata de un diálogo entre el propio filósofo romano (s. VI) y Filosofía, personaje alegórico femenino que se le aparece para aclararle el problema del destino, de por qué los malvados logran recompensa y los justos no.

c.- Tópicos propios del Renacimiento

Carpe diem (*goza del día presente*). Hay que disfrutar del tiempo en que se dispone de belleza, entusiasmo y salud, es decir, la juventud (=día), porque el paso del tiempo lo arruinará (*ubi sunt?*). Procede del poeta latino Horacio y lo podemos observar en poetas como, por ejemplo, Garcilaso de la Vega, especialmente en el Soneto XXIII.

*"En tanto que de rosa y de azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
con clara luz la tempestad serena;"*

Collige, virgo, rosas (*coge, doncella, las rosas*). Es una derivación del tema anterior que parte de un verso de Ausonio, poeta latino: "Coge, virgen, la rosa" y que es también una incitación a gozar del día, pero aplicado a una mujer. Góngora es otro de los poetas de lo ha manejado en aquel célebre soneto que se inicia con el verso "Mientras por competir con tu cabello..."

*"Mientras por competir con tu cabello
Oro bruñido al sol relumbra en vano,
Mientras con menosprecio en medio el llano
Mira tu blanca frente al lilio bello;"*

"Beatus ille"... qui procul negotiis (*feliz aquel que alejado de los negocios...*). Ensalza la vida sencilla y retirada, por lo general en contacto con la naturaleza. A veces se confunde con el "menosprecio de corte y alabanza de aldea". Recoge las palabras iniciales del Épodo II de Horacio y es Fray Luis de León quien le dio mayor fuerza en su "Oda a la vida retirada". Consiste en enumerar el ideal de felicidad basado en la ausencia de pasiones -vanidad, avaricia, cargos...- y en vivir de acuerdo con la propia conciencia, retirado. En este poema Fray Luis canta la alegría de vivir en el campo, apartado de los

problemas que acarrea la vida pública. Hay que saber que Fray Luis había sufrido una terrible experiencia, ya que había sido encarcelado y apartado de su cátedra por traducir la Biblia. La temática del *beatus ille* es una de las cuatro aspiraciones del hombre del Renacimiento, que son: el *beatus ille* («feliz aquel»), el *carpe diem* («atrapa el día»), el *locus amoenus* («lugar ameno», idealización de la realidad) y el *tempus fugit* («tiempo que corre»).

Aurea mediocritas (medianía *de oro* o *dorada moderación*): ideal de vida en que no se prefiere lo mucho ni lo poco, sino tener estrictamente lo necesario, porque así no hay preocupación por las pasiones de guardar lo que se tiene de más o del deseo de obtener lo que falta. Dentro de la filosofía de Horacio alude al intento de alcanzar un deseado punto medio entre los extremos o un estado ideal en el que no afecten el exceso y la virtud, sino la justa medida de ambos. Es el equilibrio clásico. También se formula como: **In medio stat virtus, quando extrema sunt vitiosa** (*la virtud está en el medio cuando los extremos son viciosos*).

Descriptio puellae (*descripción de la dama*): la descripción de la amada como si fuera un objeto o cosa preciosa compuesto de materias hermosas o lujosas. Su cabello es oro, sus mejillas ruborizadas son rosas, cristal su frente, coral sus encías, perlas sus dientes, etc. Responde a una fórmula muy conocida de la poesía de la Edad de Oro. El rostro es el centro de esta belleza, se habla de su cabello -rubio-, de su tez, del color blanco, de su frente, de sus cejas, de sus ojos, de su boca, de su cuello, de sus dientes...

Fortuna mutabile (*la fortuna mudable*). Se refiere a los avatares de la fortuna que, a veces, es favorable y otras no, tanto subes como bajas. Fue muy frecuente en el Renacimiento y ya utilizado en *Las coplas a la muerte de su padre* (XV-XXIV) de Jorge Manrique.

Locus amoenus (*lugar delicioso*), es un lugar natural provisto de tres elementos: agua, prado y sombra de árboles, que invita a la conversación o al descanso. Es el escenario de los diálogos ciceronianos y de las conversaciones de la literatura pastoril. Si falta cualquiera de esos tres elementos, no se trata de un lugar delicioso. Deriva de Teócrito y de Virgilio y tuvo un gran desarrollo en nuestra poesía bucólica de la Edad de Oro. La descripción del paisaje tiene las mismas características: prados verdes, riachuelos cristalinos, pájaros cantando, árboles con deleitosa sombra. No importa la precisión geográfica, sólo que sea el marco ideal para el amor. Garcilaso y Jorge de Montemayor son buenos exponentes en el uso magistral de este tópico, como puede verse en este fragmento de la *Égloga I*:

*“Corrientes aguas, puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado, de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno:”*

d.- Tópicos propios del Barroco

Con el Barroco se vuelve a los tópicos de la Edad Media, que se revisten de una forma más culta y de una filosofía más profunda. Se deja el optimismo y claridad racional del Renacimiento y se vuelve al pesimismo y al oscurantismo medievales.

Tópico del Desengaño. Es el tema general en una generación que se ha formado escuchando y leyendo a los ascetas y místicos de la España de la Contrarreforma y encerrada en sí misma de Felipe II.

Tempus fugit (*el tiempo pasa irreparablemente*). Su origen está en el poeta latino Virgilio, quien en las *Geórgicas* (III, 284), indica: *Sed fugit interea, fugit irreparabile tempus*, o lo que es lo mismo: "pero mientras tanto fluye, fluye el tiempo de forma irreparable". A pesar de su procedencia clásica, el tópico del *tempus fugit* se manifiesta sobre todo a partir del siglo XV, momento en el que la burguesía comienza a tener poder y el dinero se hace imprescindible. La clase alta mejora su nivel de vida, por lo que se produce un cambio en cuanto a la forma de ver la muerte, que ya no será una forma de acceso a la vida eterna, sino una desgracia. Este espíritu es el que mueve el dicho popular de "El tiempo es oro", visión burguesa del tópico latino.

En el Barroco, la inestabilidad de los hombres y la fugacidad de las cosas hacen que el presente sea una perpetua descomposición. "Solamente lo fugitivo permanece y dura". "Hoy pasa y es, con movimiento / que a la muerte me lleva despeñado". "Soy un fue, y un será, y un es cansado" (Quevedo). "Del tiempo huye lo que el tiempo alcanza" (Lope de Vega).

Theatrum mundi / Vita-theatrum (*el teatro del mundo / la vida como teatro*). Carácter representativo de la existencia humana, que se presenta como una dramatización singular e irrepetible del propio papel vida. El mundo es un teatro para Calderón ("teatro funesto es, donde importuna / representa tragedias la Fortuna"), donde todo es apariencia; así lo reflejó en su auto sacramental *El gran teatro del mundo*. Sólo la reflexión y la abstención de acción, que nos distancian de lo que ocurre en escena, nos puede dar el sentido de la obra. El teatro del Globo isabelino tenía por lema "el mundo entero es un teatro".

Vita-somnium (*la vida es sueño*). Carácter onírico de la vida humana, entendida como un sueño irreal, una ficción pasajera. Es el famoso tópico que recoge Calderón en su obra *La vida es sueño* en donde la vida puede entenderse como un sueño del cual despiertas con la muerte. Sería una variante del anterior.

Sic transit gloria mundi (*así pasa la gloria del mundo*). Con esta frase recordaba el acompañante del victorioso jefe militar que era homenajeado en la Roma imperial, con un triunfo por sus hazañas, que la fama era pasajera. Reflexión latina sobre lo efímero de la vanagloria mundana, condenada a verse arrastrada por la muerte.